



confederación sindical de comisiones obreras

Secretaría General | Gabinete Económico Confederal

Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

NOTAS SOBRE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

Primer trimestre de 2022

Gabinete Económico de CC OO

28 de abril de 2022

Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para el primer trimestre de 2022 reflejan una evolución favorable, tanto en términos interanuales como en su variación trimestral desestacionalizada, que es la que refleja la evolución “estructural”, aunque los datos trimestrales brutos arrojan un aumento del paro y un descenso de la población ocupada. En el primer trimestre de 2022 hay menos población en paro, más población trabajando, con una menor tasa de temporalidad y una menor presencia de jornadas parciales que hace un año.

Hay que tener en cuenta que en el último año se ha aprobado una nueva subida del SMI hasta 1.000 euros y más recientemente ha entrado en vigor la reforma laboral, que fomenta la contratación indefinida y limita la contratación temporal. Los datos de la EPA del primer trimestre muestran un aumento de la población asalariada con contrato indefinido y un descenso de la población asalariada con contrato temporal. Además, los flujos de entrada y salida del mercado de trabajo muestran un saldo neto mucho más favorable este trimestre: ha caído ligeramente la población que accede a la ocupación desde el desempleo o la inactividad, pero sobre todo se ha reducido con fuerza la población que perdía su condición de ocupada con destino al paro o la inactividad

El empleo disminuye en 100.200 personas en el primer trimestre respecto al trimestre anterior (-0,5%) pero se mantiene por encima de los 20 millones (20.084.700). En términos desestacionalizados la variación trimestral del empleo es positiva (+1,08%) mientras que en términos interanuales el crecimiento del empleo se ha acelerado hasta el 4,6% y hay 878.000 personas más trabajando que hace un año.

Esta crisis de la COVID se ha gestionado de forma diferente a las anteriores, lo que ha posibilitado una menor destrucción de empleo y una más rápida recuperación de los niveles previos a la pandemia. En apenas dos años se han recuperado los niveles de empleo y paro anteriores, y ambas variables presentan ya datos mejores a los que había antes de la pandemia y solo permanecen sin trabajar 60.200 personas (por cuenta propia o ajena) en ERTE o paro parcial por razones técnicas o económicas. El número de horas trabajadas en el primer trimestre también se sitúa ya por encima de los niveles prepandemia, confirmando la rápida recuperación del empleo.

Ahora el reto es seguir mejorando las condiciones laborales y salariales de la población trabajadora, en un contexto marcado por la alta inflación vinculada a la fuerte subida de los precios energéticos y de la electricidad. Es necesario para actuar sobre las causas que explican la fuerte subida de los precios energéticos (mercado marginalista eléctrico, excesiva dependencia de hidrocarburos,...) y limitar los beneficios excesivos sobrevenidos en algunas actividades empresariales y económicas, incluidos los alquileres, para controlar el auge de los precios que soportan los hogares y el tejido productivo.

Este sería el objetivo de una política económica verdaderamente anticíclica y es lo acorde con la elevada tasa de desempleo estructural de la economía española. Con este horizonte no solo habría que invertir eficazmente las transferencias europeas procedentes del Next Generation EU como desglosa el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia español, sino también gastar adecuadamente los otros 84.000 millones de euros en créditos blandos que forman parte del paquete de ayudas europeas, como sí está haciendo Italia.

Durante el primer trimestre de 2022 la caída del empleo se concentra en los trabajadores por cuenta propia (-55.700) y en la población asalariada con contrato temporal (-209.800) mientras que ha seguido aumentando la población asalariada con contrato indefinido este trimestre (164.100). Esta evolución ha permitido reducir la tasa de temporalidad al 24,2%, muy alta todavía. Este trimestre cae el empleo tanto en el sector privado como en el sector público. Y cae en los servicios, la industria y la agricultura, y solo aumenta en la construcción. Aumenta el empleo a jornada parcial mientras cae el empleo a jornada completa, lo que hace repuntar el peso del tiempo parcial cuatro décimas hasta suponer el 14% de la población ocupada.

Se han creado 878.000 empleos en los últimos doce meses, lo que supone un crecimiento interanual del empleo del 4,6%. La gran mayoría corresponden al sector privado (807.200, +5,1%) y en menor medida al sector público (70.700, +2,1%). La población ocupada por cuenta propia (62.400, +2,0%) ha aumentado menos que la población asalariada (824.200, +5,1%) donde el aumento de la población con contrato indefinido (557.700, +4,5%) ha sido menos intenso que la población con contrato temporal (266.500, +6,9%). La población ocupada a jornada completa (764.800, +4,6%) ha crecido más que la ocupada a jornada parcial (113.100, +4,2%). Por sectores, el grueso del empleo creado se concentra en los servicios (738.700, +5,1%) seguido por la construcción (54.500, +4,3%), agricultura (29.700, +3,7%) e industria (55.000, +2,1%).

Tabla #1

| Panorama laboral primer trimestre 2022 | | | |
|--|---------------|-------------------|-------------------|
| Miles de personas | Dato | Variación: | |
| | | trimestral | interanual |
| Población ocupada | 20.085 | -100 | 878 |
| Hombres | 10.791 | -40 | 406 |
| Mujeres | 9.293 | -61 | 472 |
| Población 16-29 años | 2.773 | 38 | 344 |
| Población extranjera | 2.472 | 24 | 210 |
| Población desempleada | 3.175 | 71 | -479 |
| Hombres | 1.477 | 29 | -223 |
| Mujeres | 1.698 | 42 | -256 |
| Población 16-29 años | 843 | -2 | -209 |
| Población extranjera | 670 | 24 | -133 |
| Población asalariada temporal | 4.099 | -210 | 267 |
| Población ocupada a jornada parcial | 2.809 | 71 | 113 |
| Porcentaje y puntos porcentuales (p.p.) | % | p.p. | p.p. |
| Tasa de paro (%) | 13,7 | 0,3 | -2,3 |
| Hombres | 12,0 | 0,2 | -2,0 |
| Mujeres | 15,4 | 0,4 | -2,7 |
| Población 16-29 años | 23,3 | -0,3 | -6,9 |
| Población extranjera | 21,3 | 0,4 | -4,9 |
| Tasa de temporalidad (%) | 24,2 | -1,2 | 0,4 |
| Sector público | 32,5 | 1,5 | 2,1 |
| Sector privado | 22,1 | -1,9 | 0,1 |
| Tasa de parcialidad (%) | 13,6 | 0,4 | 0,0 |

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

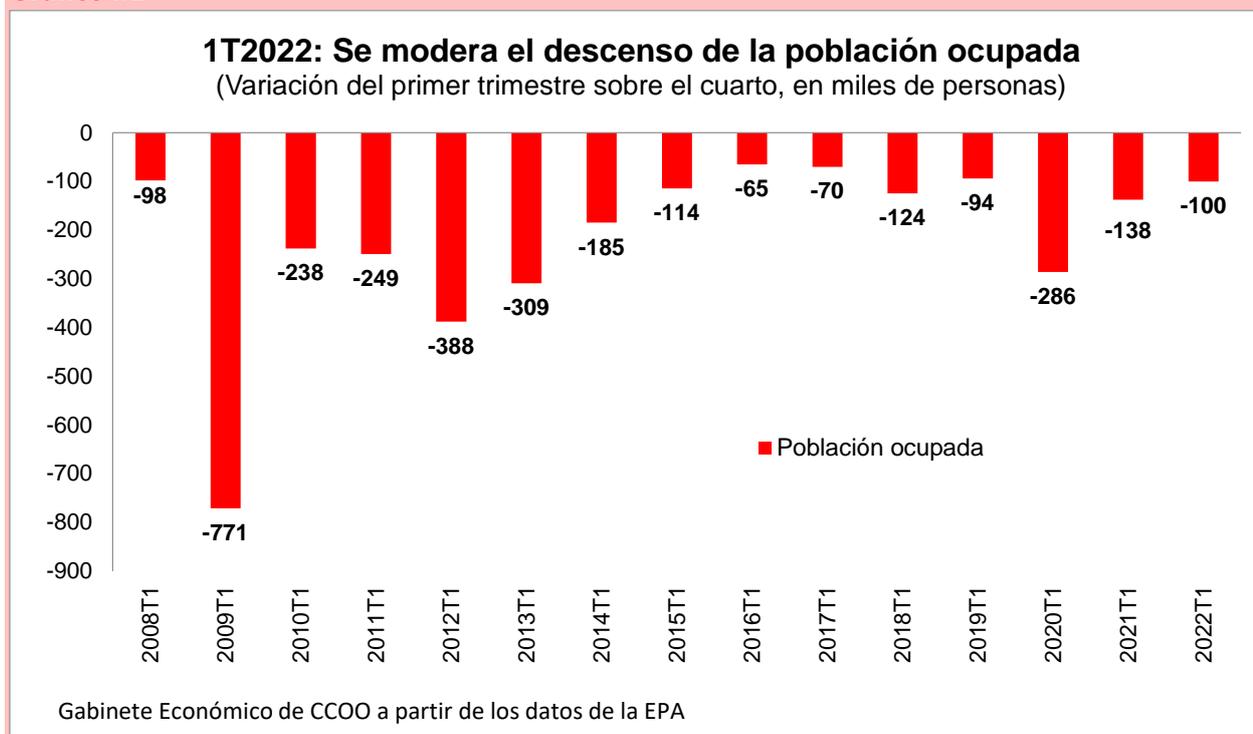
Por **sexos**, la caída trimestral del empleo es mayor entre las mujeres (-60.700, -0,65%) que entre los hombres (-39.600, -0,37%), aunque en términos interanuales el empleo femenino (471.700,

+5,3%) crece más que el masculino (406.300, +3,9%). Hay que recordar que el empleo femenino cayó más intensamente durante la etapa más dura de la pandemia, con lo que estos incrementos significan más una recuperación y no tanto una mejora. Por **edades**, la ocupación crece principalmente entre la población hasta 34 años y cae entre la población mayor de 35 años.

En el primer trimestre todo el empleo neto creado ha sido indefinido, mientras que se ha reducido el número de asalariados temporales, algo habitual tras la finalización de los contratos temporales vinculados a la campaña navideña y antes de que comiencen las contrataciones temporales vinculadas a la hostelería en primavera-verano. La tasa de temporalidad se reduce 1,2 puntos porcentuales en el trimestre hasta el 24,2%, aunque se sitúa cuatro décimas por encima del nivel de hace un año. La tasa de temporalidad no deja de aumentar en el sector público, donde supera ampliamente la temporalidad del sector privado, lo que impide un descenso de la tasa de temporalidad total. De ahí la necesidad e importancia de la reforma laboral y de desarrollar el acuerdo para estabilizar el empleo público y reducir su elevada tasa de temporalidad.

La elevada flexi-precariedad que hasta ahora ha dominado la regulación del mercado de trabajo había trasladado el riesgo empresarial de crear un empleo a la persona trabajadora. Esto, por un lado, genera vidas inestables y aplazadas en sus hitos más importantes en la vida de los jóvenes y no tan jóvenes (emancipación, emparejamiento, reproducción, jubilación). Y, por otro lado, ha conducido a una economía menos productiva y peligrosa pues la elevada temporalidad dificulta los procesos de formación y cualificación, rompe las empresas en unidades más pequeñas animando la externalización y subcontratación, y fomenta la especialización del aparato productivo en actividades de bajo valor añadido donde el “empresario” obtiene beneficio sin arriesgar ni generar valor sino recortando los derechos laborales.

Gráfico #1



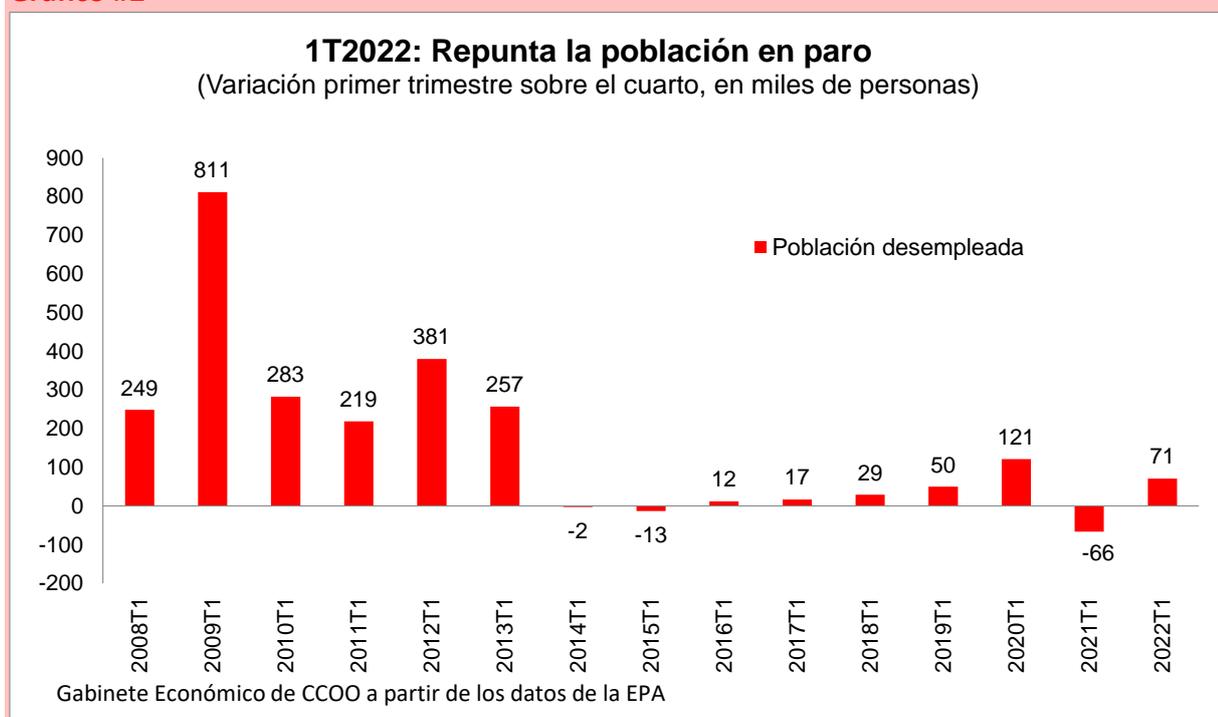
El recurso al **teletrabajo** ha caído en el primer trimestre del año debido a la creciente normalización de la situación de la pandemia durante estos últimos meses. En el primer trimestre

de 2022 trabajaron desde su domicilio 1.671.000 personas asalariadas, el 10% de la población asalariada, de los que 680.100 lo hicieron de forma ocasional y 990.900 más de la mitad de los días que trabajaron.

El paro sube en 70.900 personas este trimestre y se sitúa en 3.174.700 desempleados. En términos desestacionalizados el paro baja el 0,9% este trimestre y en términos interanuales el descenso del paro es del 13,1%: hay 479.200 personas en paro menos que hace un año y está por debajo de los niveles anteriores a la pandemia.

La tasa de paro sube 32 centésimas respecto al trimestre anterior y se sitúa en el 13,65%. En el último año la tasa de paro ha descendido en 2,33 puntos porcentuales, hasta situarse en el 13,3%, inferior al nivel previo a la pandemia y la tasa de paro más baja desde el tercer trimestre de 2008. Es impresionante comprobar el bajo efecto que ha tenido esta crisis sobre la tasa de desempleo en comparación con otras crisis. La explicación es la gestión diferencial a través de ERTes impulsada por los agentes sociales.

Gráfico #2



El paro aumenta este trimestre más entre las mujeres (41.800) que entre los hombres (29.000). La cifra de mujeres en paro (1.697.500) sigue superando a la de hombres (1.477.300) y la tasa de paro femenino (15,4%) aumenta la brecha que la separa de la masculina (12,0%).

Por edades, la población en paro crece en todos los tramos de edad: de 16 a 29 años (4.000), de 30 a 34 años (-123.400) y entre los de 55 y más años (-64.700).

El impacto de la crisis derivada del COVID19 ha incrementado los niveles de riesgo de pobreza y vulnerabilidad de la población, que ya eran altos al no haberse recuperado todavía del impacto de la anterior crisis de 2008. El número de **hogares** con todos sus miembros activos en paro disminuye en 29.000 en el primer trimestre, hasta un total de 1.052.900, y una rebaja en el último año de 173.200 hogares con todos sus miembros activos en paro.

MODELO DE CRECIMIENTO, TEMPORALIDAD Y ROTACIÓN

La crisis derivada del COVID-19 ha puesto en evidencia las debilidades de nuestro modelo económico: el reducido –y menguante- peso de nuestra industria, la externalización de la fabricación de bienes y productos clave para el funcionamiento de nuestra sociedad, los recortes y falta de inversión sufridos por servicios esenciales como sanidad, servicios sociales o educación, la excesiva dependencia respecto a algunos sectores como el turismo y la hostelería, el nulo cambio de nuestro modelo productivo tras la anterior crisis y recesión hacia un modelo basado en actividades de mayor valor añadido.

La pandemia de la COVID-19 ha impactado sobre un mercado de trabajo que todavía estaba recuperándose del aumento de la precariedad y la desigualdad laboral producidas durante la anterior crisis económica y la posterior recuperación, y agravada por los efectos de una regresiva reforma laboral que ha seguido operando durante los años de recuperación. La pandemia ha supuesto un retroceso de varios años en la lenta recuperación que se venía produciendo en nuestro mercado de trabajo y evidencia la necesidad de derogar la reforma laboral.

Paro y precariedad definen el mercado de trabajo en España

La precariedad laboral –la ausencia de un trabajo de calidad que garantice unas condiciones dignas de vida- afecta a la mayoría de la clase trabajadora, ya sea en su grado máximo (sin trabajo ni ingresos) o en diversos grados según la falta de calidad y explotación de las condiciones laborales.

Las diferentes expresiones del problema del paro (las altas tasas de desempleo, la larga permanencia en situación de desempleo, la ausencia de prestación o la existencia de población desanimada excluida de las estadísticas) son el indicador más grave de la elevada precariedad laboral. Otros indicadores son la tasa de temporalidad, el empleo a tiempo parcial, la rotación laboral, la brecha salarial de género, las horas extras no pagadas o el deterioro de los indicadores de salud laboral y de accidentes de trabajo.

En el primer trimestre de 2022 la población en paro sube en 70.900 personas (+2,3% trimestral), aunque en términos desestacionalizados el paro sigue bajando (-0,9%). La población en paro se sitúa en 3.174.700 personas, su menor dato en un primer trimestre desde 2008. En los últimos doce meses el paro ha disminuido en 479.200 personas (-13,1%). Este trimestre el paro sube más entre las mujeres (41.800) que entre los hombres (29.000), aunque en términos interanuales la bajada del paro es de una cuantía mayor entre las mujeres (-256.000) que entre los hombres (-223.000) aunque la intensidad relativa del descenso es similar. Las mujeres suponen el 53,5% de la población desempleada.

En el primer trimestre de 2022 la tasa de paro baja 0,7 puntos y se sitúa en el 13,3%, inferior a los datos de hace un año y también por debajo ya del nivel anterior a la pandemia. La brecha de género del desempleo también cae, pero sigue muy alta (3,2 puntos): la tasa de paro femenina (15,0%) supera ampliamente la masculina (11,8%).

El fuerte repunte del desempleo durante la pandemia sumó inicialmente nuevos parados, lo que redujo la tasa de paro de larga duración. Sin embargo, la duración de la crisis y las dificultades para encontrar trabajo de aquellas personas sin empleo, han elevado por encima de los niveles pre-pandemia el porcentaje de paro de larga duración, que se sitúa en el 48% de la población desempleada. Hay 1.496.000 personas que llevan más de un año en paro y de ellas, 912.000 llevan más de dos años.

La elevada rotación laboral de la población con contrato temporal es un rasgo característico de la precariedad. La rotación repuntó con la crisis generada tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 y se aceleró tras la reforma laboral de 2012. La población asalariada con contrato temporal cada vez necesita firmar un número mayor de contratos temporales para lograr trabajar durante todo el año, debido a la mayor rotación laboral y la menor duración media de los contratos temporales. En 2020 se ha reducido con fuerza la rotación de la contratación temporal. El impacto de la pandemia sobre actividades muy asentadas sobre la temporalidad y la precariedad ha reducido los contratos temporales firmados, especialmente los de menor duración. La caída del número de contratos temporales firmados en 2020 ha sido más del doble que el descenso del número de personas asalariadas con contrato temporal firmado en el último año.

Tras la reforma laboral de 2012 la mayor rotación laboral también afectó a la contratación indefinida, y dejó de ser un problema exclusivo de la contratación temporal. La firma de contratos indefinidos cada vez se traduce menos en creación de empleo, por la menor supervivencia de los contratos indefinidos, lo que implica que cada vez había que firmar más contratos para consolidar un empleo estable. Los empresarios cada vez descargan en mayor medida el riesgo empresarial sobre las espaldas de sus trabajadores. En el gráfico #3 se observa como en 2019 se logró quebrar esa creciente rotación, influido por la supresión del “contrato de emprendedores,” una figura de contratación precaria que incorporaba un año de prueba e inflaba las cifras de contratación indefinida con una modalidad de baja “supervivencia”. El impacto de la pandemia durante 2020 se ha traducido en un descenso de los contratos indefinidos firmados muy superior al descenso del empleo indefinido creado, en parte sostenido por el mecanismo de los ERTE.

Gráfico #3



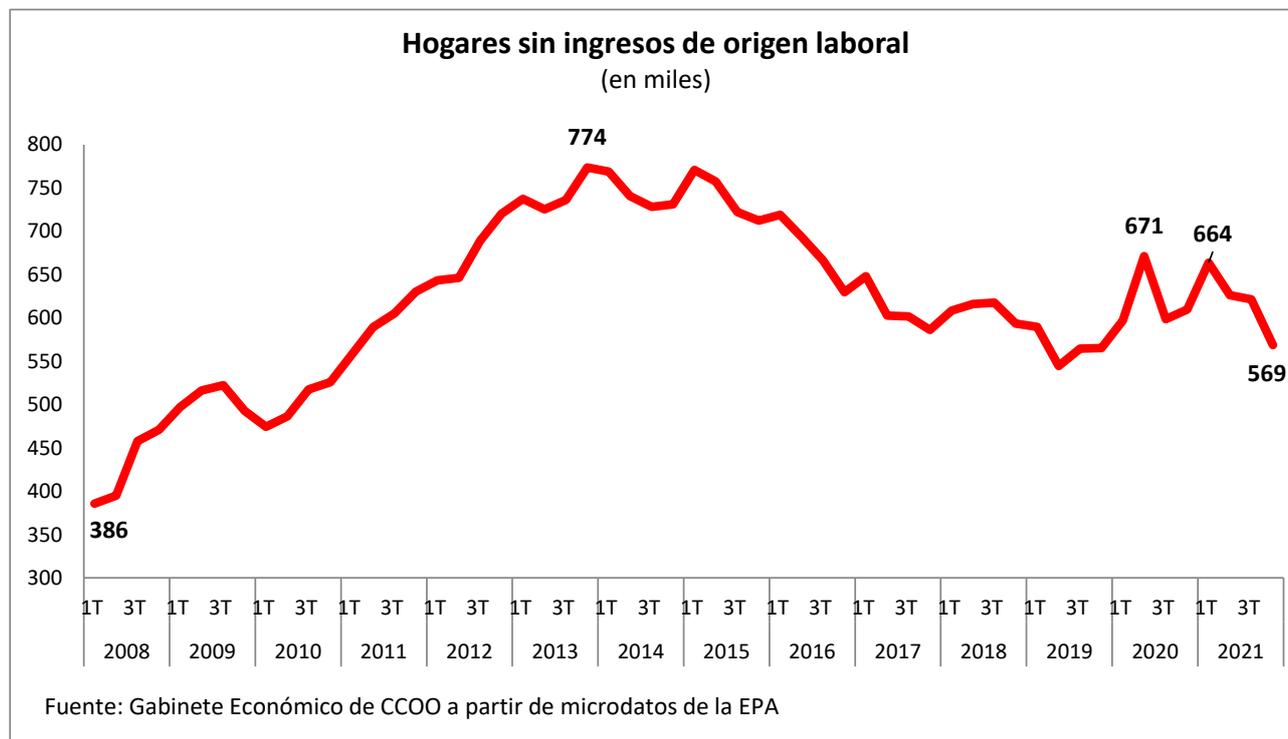
POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA EPA

A pesar de la recuperación económica persiste la crisis social

La desigualdad en los ingresos aumentó durante la recesión de 2010-2013 en el conjunto de la población (y entre la población trabajadora), reflejo de la dualización y la precariedad laboral que cada vez afecta a sectores más amplios. El acceso a un empleo (y a un salario) ya no garantiza condiciones vitales y económicas suficientes para una parte relevante de la clase trabajadora. Diversos indicadores confirman este aumento de la desigualdad: aumenta la población trabajadora con ingresos por debajo del umbral de pobreza, aumenta la brecha salarial entre los que más ganan y los que menos, empeora el índice de Gini de los ingresos salariales, ... Los datos de la EPA permiten analizar el aumento de la desigualdad y la pobreza tras la anterior recesión, su resistencia a disminuir durante la recuperación posterior y su repunte durante la pandemia.

El número de hogares con todos sus miembros activos en paro se sitúa en 1.052.900 en el primer trimestre de 2022, lo que supone un repunte de 29.000 hogares respecto al trimestre anterior y 173.300 hogares menos que un año antes. Esto supone que el 7,7% de los hogares con al menos una persona activa (y el 5,5% del total de hogares) cuentan con todas sus personas activas en paro.

Gráfico #4



En el cuarto trimestre de 2021 carecían de ingresos laborales (salario, pensión o desempleo) 569.000 hogares, donde residía el 2,1% de la población, 975.000 personas, de las que 151.000 son menores de 16 años. Estas cifras suponen una mejora respecto al repunte producido al inicio de la pandemia y se sitúan ya en niveles inferiores a los que había antes del impacto de la COVID-19. El problema principal es que estos datos de hogares y población sin ingresos laborales ya eran

muy altos antes de la pandemia, al no haberse recuperado todavía de los efectos de la anterior crisis de 2008-2013: en el primer trimestre de 2008 había 386.000 hogares sin ingresos, donde residían 679.000 personas (el 1,5% de la población). Transcurridos casi quince años, la cifra de hogares sin ingresos laborales sigue un 47% por encima de la que había entonces.

La subida del SMI reduce la desigualdad salarial

La desigualdad en los salarios medios también aumentó durante la recesión propiciada por la burbuja inmobiliaria y el inicio de la recuperación posterior, evidenciando la precarización y dualización de las condiciones laborales de la clase trabajadora. La brecha que separa a los altos salarios de los bajos aumentó con fuerza entre 2008 y 2015, y solo ha empezado a caer en los años recientes, especialmente en 2019, impulsada por las mejoras del salario mínimo interprofesional, como se aprecia en el Gráfico #8. Entre 2007 y 2013 la brecha que separa el salario medio a tiempo completo del diez por cien que más gana y el diez por cien que menos gana aumentó de suponer 6 veces el salario a 8 veces el salario. El fuerte descenso de la desigualdad salarial en 2019 la ha devuelto al entorno de 6 salarios la brecha entre los que más ganan y los que menos. El dato de 2020, marcado por el impacto de la pandemia, debe ser tomado con precaución.

Gráfico #5

